

ASOCIACIONES CIVILES, TRIBALISMO Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL MARRUECOS CONTEMPORÁNEO

El oasis de Figuig, una región amazigh (bereber)

Azul Ramírez Rodríguez

ASOCIACIONISMO EN MARRUECOS: EL OASIS DE FIGUIG Y EL RIF

Fue en la década de 1980 cuando comenzaron a multiplicarse las asociaciones civiles en Marruecos, por lo que puede decirse que el asociacionismo es un fenómeno que surgió en el Marruecos independiente (después de 1956), no obstante, podemos ubicar sus orígenes en el periodo de la colonización europea, ya que la primera ley de asociaciones fue promulgada durante la etapa del protectorado francés (1914-1924).¹ De tal suerte que el desarrollo del asociacionismo en el Marruecos contemporáneo es resultado de distintas políticas, cuyo diseño ha estado vinculado a intereses de diverso orden, que solo pueden entenderse en relación con el contexto histórico y geográfico que les vio nacer.

El interés por crear asociaciones civiles durante el protectorado francés formó parte de una serie de acciones cuyo objetivo era debilitar las estructuras de poder tradicionales, al formar grupos solidarios distintos a los existentes en el sistema de organización sociopolítica tradicional. A principios de la independencia, la creación de estas agrupaciones tenía fines partidistas.² El auge de las asociaciones civiles durante ese periodo tuvo un mayor impacto en la población urbana, debido a que estaba desvinculada de cualquier cuestión tribal y a que, más bien, estaba influenciada por ideologías nacio-

Azul Ramírez Rodríguez es investigadora independiente.

¹ J. A. Núñez Villaverde, J. García-Luengos *et al.*, *Redes sociales en Marruecos: La emergencia de la sociedad marroquí*, Barcelona, Icaria, 2004, pp. 28, 71.

² *Ibid.*

nalistas. En contraste, la mayoría de los grupos sociales de las áreas rurales había logrado conservar gran parte de la estructura de sus sistemas de organización sociopolítica tradicional, a pesar de los esfuerzos que los colonizadores franceses y españoles hicieron por desarticular el sistema tribal.³

Más tarde, cuando la monarquía fue consolidando su poder y la mayoría de las instituciones de la organización sociopolítica tradicional de las poblaciones rurales había sufrido ya un debilitamiento o bien, en algunos lugares, las instituciones más importantes (como el consejo de notables, constituido por cabezas de linajes o facciones) habían desaparecido del todo, el gobierno marroquí implementó una estrategia para el desarrollo de negocios grupales (pequeñas y medianas empresas), así como para la mejora de la infraestructura necesaria para la producción rural (como la reparación de canales de riego o cisternas, etc.). Esta táctica, que consiste en otorgar ayuda financiera a quienes se agrupan como asociación civil, ha resultado de gran utilidad en comunidades rurales, donde el trabajo asalariado escasea y la producción local requiere ser mejorada para poder competir en el mercado nacional e internacional (como, por ejemplo, la producción datilera en los oasis sureños o aquella vinculada a los productos derivados del arbusto endémico de la región del Sous, como el aceite de argán, que es consumido a nivel mundial).⁴

En la década de 1990 esta clase de asociacionismo era visto de manera negativa por algunos críticos de la política local, quienes consideraban que el fomento y apoyo a esta clase de organizaciones era una iniciativa caritativa y asistencialista que, tarde o temprano, traería efectos negativos y se convertiría en un instrumento manipulado por la oposición política o por agentes foráneos.⁵ Aunque en la actualidad esta visión ha cambiado, para entender adecuadamente cómo funcionan las asociaciones civiles y cuál ha sido el resultado de estas estrategias políticas y económicas en cada rincón de Marruecos, el fenómeno del asociacionismo debe estudiarse de manera

³ Cfr. Ernest Gellner, *Saints of the Atlas*, Londres, Weidefeld and Nicolson, 1969 y David Montgomery Hart, *The Aith Waryagber of the Moroccan Rif, an Ethnography and History*, Viking Fund Publications in Anthropology, Arizona, University of Arizona, 1976.

⁴ Azul Ramírez Rodríguez, *Los "Santos" (Imrabden) y el paisaje cultural entre los Ayt Ali u Aissa (Ayt Σli u Σissa) del Rif central marroquí desde una perspectiva etnoarqueológica*. Tesis para optar por el grado de doctorado en Estudios Arqueológicos, Ciudad de México, ENAH, 2013.

⁵ J. A. Núñez et al., *op. cit.*

particular, ahondando en la historia y las singularidades de la región, para entender adecuadamente la razón de ser de estas agrupaciones.

La motivación que lleva a un grupo social a constituirse en asociación civil es, en muchos casos, económica, no obstante, existen asociaciones cuyo interés responde a necesidades de tipo ideológico; me refiero, en especial, a aquellas creadas en virtud de un ideal político y social, como es el caso de las asociaciones creadas por amazigues (bereberes) originarios del Rif marroquí.

Las asociaciones que persiguen ideales políticos o culturales también reciben financiamiento para la organización de eventos culturales de diversa índole, como reuniones académicas, conferencias, exposiciones, etc.⁶ Muchos de los apoyos financieros provienen no solo de las instituciones marroquíes, sino también de la Unión Europea (UE) e incluso de algunos países árabes, como Arabia Saudita. Los fondos que provienen de la UE forman parte de una estrategia cuya finalidad consiste en frenar la migración hacia los países europeos, mientras que las donaciones de Arabia Saudita pretenden fortalecer la islamización en la región.⁷

Por otra parte, aunque la motivación para crear una asociación civil es variable de un lugar a otro (y de una comunidad a otra, independientemente de que la misma se halle o no en su lugar de origen), en todos los casos estas agrupaciones pueden llegar a funcionar como una plataforma de acción política grupal, convirtiéndose en la base de la organización de muchos movimientos sociales. Es el caso de Movimientos Amazigue (de alcance internacional) y del Movimiento 20 de Febrero, que tuvo lugar en febrero de 2011, en el marco de una serie de revueltas que sacudieron a algunos países del norte de África y del Medio Oriente y que, más tarde, fueron denominadas como Primavera Árabe o Primavera de los Pueblos (un término más incluyente dada la diversidad étnica de la región).⁸

De igual modo, estas agrupaciones funcionan como una estructura que permite la cohesión de una comunidad en momentos en que es necesario dar solución a problemas cuya resolución es responsabilidad del Estado y

⁶ A. Ramírez Rodríguez, "Las reivindicaciones étnicas de los bereberes / amazigues del Rif marroquí y los movimientos autonómicos rifeños", en Manuel Férrez y Elisenda Ballesté (comps.), *Medio Oriente y Norte de África, ¿reforma o continuidad?*, Ciudad de México, Senado de la República, 2011.

⁷ Trabajo de campo en 2007, 2010, 2013, 2014 y 2015.

⁸ A. Ramírez, 2011, *op. cit.*

no propiamente de los ciudadanos comunes. Tal es el caso de la recolección de basura (un grave problema en algunas pequeñas comunidades marroquíes), la reparación de calles o viviendas, y la reubicación de la población en caso de siniestro (por ejemplo, de terremotos o inundaciones), entre otros. En momentos de crisis, las asociaciones civiles —ya sean comerciales o culturales— se ocupan de la resolución de cualquier situación que ponga en riesgo la integridad de la comunidad, sin esperar a que el gobierno local dé solución a sus necesidades. Esto pasa de manera particular en las zonas rurales, donde subsisten algunos aspectos de la organización sociopolítica tradicional (el sistema de organización tribal).

El tipo de asociaciones, así como la manera en que interactúan entre sí en una determinada región (o regiones), si bien está relacionado con la economía local, es también un fenómeno vinculado a la historia de sus habitantes, como intentaré probar a través del análisis del asociacionismo en el oasis de Figuig —ubicado en la región oriental de Marruecos, en la frontera con Argelia—, que contrasta enormemente con el caso del Rif (situado en la cadena montañosa del norte de Marruecos), donde el asociacionismo no puede entenderse sin conocer a detalle el Movimiento Amazigue de alcance internacional, cuyos militantes son amazigues originarios de todas las regiones del norte de África (a saber, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, el oasis de Siwa en Egipto, Mali y las islas Canarias). Respecto al vínculo entre las asociaciones rifeñas y el Movimiento Amazigue he realizado un análisis más amplio en un artículo intitulado: “Reivindicaciones étnicas actuales de los bereberes/amazigues del Rif marroquí y los movimientos autonómicos rifeños”; respecto a los alcances de los movimientos sociales rifeños, he elaborado un análisis basado en la teoría de Max Gluckman sobre el conflicto y su resolución⁹ en un artículo intitulado “Reconociendo los ‘rasgos de los ancestros’ en los rostros de los movimientos sociales rifeños del norte de Marruecos: el conflicto y la cohesión desde una perspectiva diacrónica”. Por tal motivo, es importante aclarar que en este trabajo solo se hace mención del Rif de forma comparativa, citando fragmentos de trabajos anteriores.

⁹ Max Gluckman, *Costumbre y conflicto en África*, Lima, Universidad Nacional de San Marcos, Fondo Editorial UCH, 2009 (1955).

FIGURA 1. Ubicación del oasis de Figuig



Fuente: Archivo de la autora.

La comparación es pertinente porque en ambos lugares la población es mayoritariamente amazigue (bereber). En el Rif se habla el *tarifith* o bereber rifeño y en Figuig, el *tafiguiguit* o bereber de Figuig —una variante del rifeño—. Por otra parte, ambas regiones estaban conformadas por sociedades tribales autónomas —tribus del *blad-l-siba* o “áreas de disidencia tribal”— que, si bien tenían relación con los sultanes en turno (*makhzen* o “áreas de gobierno”), no estuvieron sometidas al poder del Estado sino hasta las colonizaciones francesa y española que tuvieron lugar a principios del siglo xx, integrándose más tarde al moderno Estado marroquí, que obtuvo su independencia en 1956.¹⁰ El sustrato tribal de estas comunidades, según mi opinión, hace del asociacionismo un fenómeno distinto al de las zonas urbanas.

¹⁰ D. M. Hart, *op. cit.*, y Ross E. Dunn, *Resistance in the Desert*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1977.

En la región del Rif, el sistema de organización sociopolítica tradicional fue desmantelado casi en su totalidad, mientras que en Figuig las condiciones históricas y geográficas permitieron que un mayor número de instituciones tribales se conservara. No obstante, en ambos casos la conformación de grupos de edad —que son característicos de algunas sociedades segmentarias— es una institución social que logró adaptarse a los cambios producidos por el colonialismo y la independencia, de tal suerte que constituyen la base sobre la cual se ha desarrollado el asociacionismo en el Rif y en Figuig.

EL OASIS DE FIGUIG

Figuig está ubicado en el Marruecos oriental y forma parte de los espacios oasianos que se alinean bajo la franja mediterránea del Magreb, en el contacto con el bioma desértico, ubicados entre los bioclimas árido e hiperárido.¹¹ Este asentamiento fue fundado en el siglo VII por amazigues (bereberes) zenetas que ocupaban sus alrededores.¹² En la actualidad cuenta con alrededor de diez mil habitantes, en su mayoría, amaziges sedentarios dedicados primordialmente a la agricultura de riego (el cultivo de palmeras datileras ha sido una actividad tradicional en la región) y, en menor medida, al comercio, así como a actividades burocráticas u otros oficios vinculados con la municipalidad.

La población de Figuig también está compuesta por árabes cuya forma de vida aún está vinculada a diferentes estrategias de nomadismo relacionadas con la cría de ganado bovino y caprino; aunque debido al cambio climático (que acelera el proceso de desertificación en la región) y al total cierre de las fronteras con Argelia en 1980 —como fue mencionado previa-

¹¹ Antonio Pastor-López, Eduardo Seva-Román, Joaquín Martín-Martín, Ma. Agueda Sánchez-Albert e Isabel Novella-Ferrandiz, “Los Palmerales de Figuig (Marruecos) y Elche (España). Comparación estructural y ecológica. Patrones de degradación y gestión sostenible”, en M. D. Vargas-Llovera, E. Seva-Román y M. Hamdaoui (eds.), *Bases ecológicas y culturales del oasis de Figuig (Marruecos)*, Oujda, editado por el Proyecto de Cooperación Internacional al Desarrollo AP/301-34-2010 de AECID, junto con la Facultad de Letras y Humanidades de la Universidad Mohamed VI de Oujda, 2012, p. 43.

¹² Abdellatif Bancherifa y Herbert Popp, “L’Oasis de Figuig. Persistance et changement”, *Série: Essais et études*, núm. 3, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, 1999, pp. 29-30.

FIGURA 2. Árabes de Figuig que aún practican distintas estrategias de nomadismo



Fuente: Fotografía de la autora, noviembre de 2013.

mente—, estas poblaciones (compuestas por diferentes tribus) han sufrido un proceso de sedentarización forzada en los últimos años.¹³

En el siglo XIX la división de la población en clases sociales era muy marcada entre los sedentarios de este y otros oasis marroquíes, por lo que podían distinguirse con claridad seis categorías: 1) *shurfas* (santos musulmanes hereditarios), 2) morabitos (hombres considerados como poseedores de *baraka* o gracia divina), 3) agricultores comunes, 4) *baratin*, 5) esclavos y 6) judíos.¹⁴ Al abolirse la esclavitud, los negros que habían sido esclavi-

¹³ A. Ramírez Rodríguez, “La colonización francesa de principios del siglo XX y los conflictos derivados de la fragmentación del sistema tradicional de organización sociopolítica en el oasis de Figuig, Marruecos”, 2016, en prensa.

¹⁴ R. E. Dunn, *op. cit.*

zados se unieron a las familias de sus amos, mientras que las familias judías migraron a Israel en la década de 1950 y los santos se laicizaron, quedando de estos algunas vistosas tumbas que aún son objeto de veneración. Con seguridad, esta división de clases influía en la conformación de subgrupos distintos al sistema de linajes, por lo que la estructura de grupos de edad y género al interior de cada unidad tribal era distinta de como es actualmente, debido, lógicamente, a que hoy en día esa división no existe del mismo modo que en el siglo XIX. No obstante, lo que aún existe es la estructura del linaje, así como los mecanismos que articulan las alianzas entre individuos del mismo género y de edades que se consideren semejantes.

La población actual de Figuig incluye también marroquíes de otras regiones y algunos extranjeros que suelen instalarse en el oasis por temporadas relativamente largas (especialmente, aquellos que participan en proyectos de beneficio social encabezados por asociaciones foráneas).

EL SISTEMA DE ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA TRADICIONAL

Este oasis de Figuig está constituido por siete unidades urbanas fortificadas (una cifra que ha variado a lo largo del tiempo), las cuales son denominadas como *ighbrem* (en amazigue, cuyo plural es *ighbreman*) o *ksar* (en árabe, que en plural es *ksour*). Originalmente, cada unidad urbana fue construida en su totalidad con adobe y materiales locales; sin embargo, hoy en día son muy pocas las áreas de cada *ksar/ighbrem* que se conservan como antaño. No obstante, es posible decir que aún puede considerarse a cada unidad urbana como una tribu, aunque no todas han conservado en la misma medida la integridad de sus instituciones sociopolíticas tradicionales y ninguna de ellas funciona de manera autónoma respecto a la autoridad del Estado marroquí.

Los siete *ighbreman* o *ksour* de Figuig son: Zenega (el núcleo más grande, más antiguo y mejor conservado); Loudaghir; Lmaiz; Ouled Slimani; Laabidat; Hammam Foukani y Hammam Tahtani. En el pasado cada *ksar/ighbrem* constituía una unidad sociopolítica autónoma (patrilineal y patrilocal endogámica), en cuyo interior varios subgrupos de linajes patrilineales (que se agrupaban en barrios divididos internamente por grandes puertas que separaban a cada grupo) conformaban una estructura de organización sociopolítica segmentaria, cuyo máximo órgano de gobierno estaba consti-

tuido por un consejo (*Jmaa*), formado por las cabezas de los linajes patrilineales de cada *ighrem*.¹⁵ Actualmente, solo el *ksar/ighrem* Loudaghir conserva la estructura de la *Jmaa* (aunque, desde luego, esta ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo, las cuales no son objeto de análisis en este trabajo).

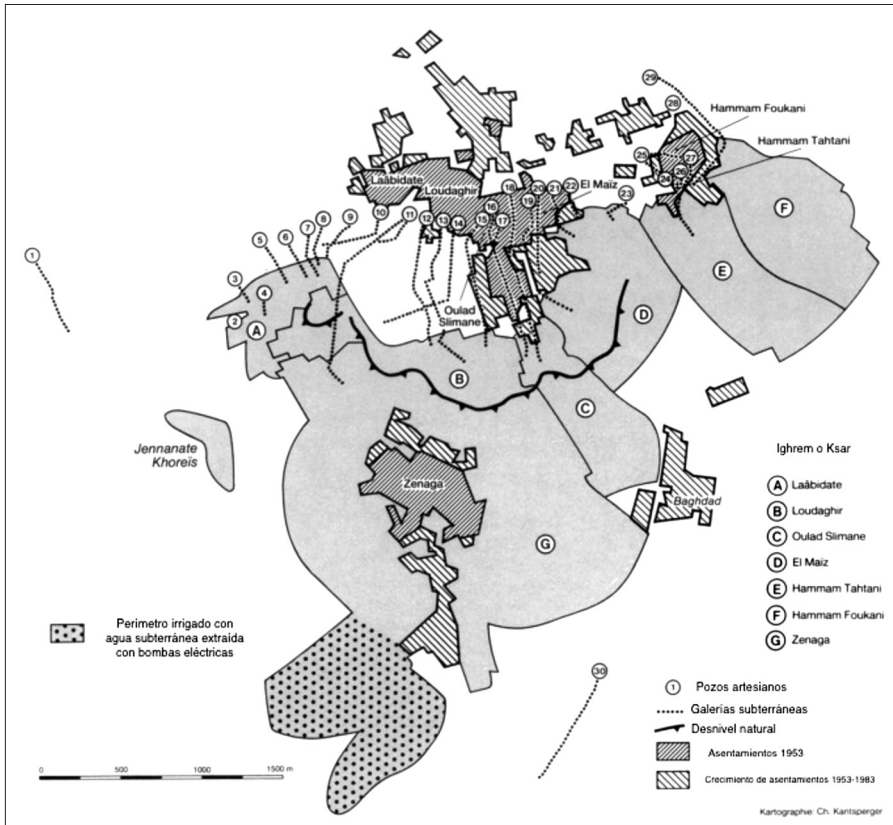
En este texto el término “tribu” debe ser entendido como un sistema de organización segmentaria, que puede ser definida como una “estructura tipo árbol”, debido a que está compuesta de facciones, formadas por grupos más pequeños (teóricamente similares en tamaño y fuerza). En este modelo teórico, el nivel más alto de la estructura segmentaria es denominado como “tribu” y los niveles más bajos como “clan”, “subclan”, “linaje” y “sublinaje”, según el caso.¹⁶ Las características principales de estos sistemas de organización pueden ser resumidas del siguiente modo: 1) se trata de organizaciones no centralizadas, en las que no existen instituciones encargadas del mantenimiento del orden, como la policía o el ejército, entre otras, así como ninguna clase de burocracia; 2) los grupos corporativos que conforman la estructura social no siempre están conformados con base en la estructura de las relaciones de parentesco, más bien, existe una serie de lealtades cruzadas entre los individuos que conforman facciones rivales; 3) las lealtades cruzadas evitan el surgimiento de conflictos de forma abierta entre estas facciones rivales;¹⁷ 4) cuando un individuo comete una infracción, el conflicto debe resolverse a nivel grupal y no individual; 5) una de las características más importantes de estos sistemas de organización sociopolítica es que no poseen jefes únicos, sino representantes a distintas escalas que conforman asambleas de notables, que de manera general se encargan de regular la vida social; 6) cuando los conflictos rebasan el nivel tribal, se recurre a una autoridad neutral para su resolución (por ello se dice que estos sistemas de organización se complementan con neutrales profesionales).¹⁸

¹⁵ A. Ramírez Rodríguez, 2016, *op. cit.*, en prensa.

¹⁶ Véase por ejemplo E. Gellner y D. M Hart, *op. cit.*

¹⁷ M. Gluckman, *op. cit.*

¹⁸ A. Ramírez Rodríguez, “Traditional Architecture and Socio-Political Organization at Figuiq Oasis, Morocco”, en Annick Daneels (ed.), *Monumental Earthen Architecture in Early Societies Technology and Power Display*, presentado en el XVII UISPP World Congress, 1-7 septiembre, Burgos, España, vol. 2, sesión, B3, iv, p. 64.

FIGURA 3. Los *ksour / igberman* de Figuig

Fuente: Tomado de Bancherifa y Popp, 1999.

En el siglo XIX los santos musulmanes ejercían la función de árbitros neutrales.¹⁹ En Figuig, como fue indicado previamente, cada *igbrem* tenía un consejo de notables (*Jmaa*), compuesto por representantes de grupos corporativos, que funcionaba de forma autónoma antes de la intervención francesa y se ocupaba de aplicar el derecho consuetudinario en la resolución de conflictos internos, además regulaba la participación colectiva en actividades productivas y defensivas, entre otras posibles. Sin embargo, a partir del siglo XIX, los poderes coloniales fragmentaron y, en algunos casos, desarticularon

¹⁹ E. Gellner, R. E. Duun y A. Ramírez Rodríguez, 2013, *op. cit.*

completamente este sistema con la finalidad de controlar a la población, en un intento por convertir a hombres tribales en ciudadanos y sujetarlos a una autoridad centralizada de tipo estatal.

Cuando era pertinente, los franceses aprovechaban el poder político de algunos santos y jefes tribales para gobernar de forma indirecta, no obstante, cuando esto no era posible terminaban por desmembrar a la *Jmaa*. En la actualidad la única asamblea que resistió los embates del tiempo es la de Loudaghir,²⁰ aunque la base del sistema se encuentra de forma fragmentada en todos los *ksour/igbremen*. Esta puede observarse, por ejemplo, a través de la organización que regula el acceso al agua de riego al interior de cada *ksal igbrem* y en las asociaciones civiles que agrupan a numerosos jóvenes, cuya razón de ser, por lo general, es la de recibir fondos del gobierno marroquí o de otras instituciones extranjeras para realizar actividades productivas de tipo agrícola, artesanal o educativo, entre otras. La interacción entre los miembros de estas asociaciones constituye un extraordinario ejemplo de cómo funcionaba un sistema de facciones rivales, las cuales no podían involucrarse en conflictos abiertos debido a que sus miembros, tal como hoy en día, vivían insertos en un sistema de lealtades cruzadas que vinculaba facciones o segmentos de diversa índole (como pueden ser clanes, linajes, sublinajes, grupos de edad, grupos conformados por los usuarios de un mismo canal de agua o parcelas contiguas, etc.). Estas asociaciones, aunque cotidianamente rivalizan entre sí, son la estructura a través de la cual se activan lazos solidarios en circunstancias especiales, como se explica más adelante.²¹

EL ASOCIACIONISMO EN FIGUIG

A medida que Figuig se fue convirtiendo en un asentamiento urbano, se transformó en un centro de gran importancia para el comercio transahariano. Las grandes rutas de comercio que cruzaban el Sahara pasaban por una serie de puertos (Figuig era uno de ellos), ubicados en la franja norte del desierto, en cuyos mercados los bienes traídos desde lejos pasaban de una caravana a otra antes de ser embarcados a su destino final, es decir, hacia la costa mediterránea y de ahí hacia Europa, hacia el Sudán o bien en

²⁰ Trabajo de campo de 2014 y 2015.

²¹ A. Ramírez Rodríguez, 2016, *op. cit.*, en prensa.

dirección al Oriente y viceversa.²² A través de estas rutas se formó un enorme tejido de relaciones de toda clase entre el mundo Mediterráneo, el África subsahariana y el Medio Oriente que llegó paulatinamente a su fin con la llegada de los franceses a finales del siglo XVIII y principios del XIX y con el cierre definitivo de la frontera argelino-marroquí en 1980.²³ Esta situación alteró la economía del oasis que dependía en gran medida del comercio, propiciando la migración masiva de la población árabe y amazigue (bereber) hacia las zonas urbanas y hacia los países europeos, así como el abandono de actividades agrícolas tradicionales (como el cultivo de palmera datilera y otros productos agrícolas, así como la cría de ganado bovino, caprino y vacuno). De este modo, quienes no han optado por la migración, si bien continúan llevando a cabo actividades productivas tradicionales, también han adoptado al asociacionismo como estrategia de supervivencia (ya que, como fue mencionado previamente, es el mecanismo a través del cual es posible recibir dinero de instituciones nacionales o extranjeras).

Es mi opinión que este asociacionismo funciona como una clase de reestructuración de algunas instituciones tradicionales, como podrían ser los grupos de edad (que a su vez suelen estar divididos por género y antes por clase, aunque no en la actualidad). Durante mi estancia en Figuig tuve la oportunidad de participar en un paseo en bicicleta organizado por una asociación de Zenaga. El recorrido incluía la visita a casi todas las asociaciones del oasis, por lo que esta extraordinaria circunstancia me permitió tener una visión más amplia de cómo funcionan las asociaciones y de cuál era su razón de ser. La mayoría de las asociaciones de Figuig están formadas por grupos de edad y género, es decir, los jóvenes de un mismo *ksar/ighbrem* se agrupan de este modo para hacer negocios nuevos (como una cafetería, por ejemplo), para lo cual solicitan ayuda financiera al gobierno marroquí. Los hombres mayores de cuarenta años hacen asociaciones para mejorar sus cultivos o la infraestructura necesaria para la producción datilera y las mujeres forman asociaciones para comercializar productos artesanales de lana (tapetes o djelabas) o productos comestibles como *conscons* y especias, entre otros. Algunos de estos productos se venden a nivel internacional a través de la red.

²² R. E. Dunn, 1977, *op. cit.*, p. 107.

²³ A. Ramírez Rodríguez, 2016, *op. cit.*, en prensa.

FIGURA 4. Reunión de una asociación rifeña



Fuente: Archivo de la autora.

En una sociedad segmentaria los grupos de edad o género entrecruzan la estructura del linaje (que aún existe en Figuig, aunque, desde luego, ha sufrido grandes transformaciones que no serán analizadas aquí por no ser el tema que nos ocupa), por lo que los lazos solidarios que establecen entre sí los miembros de una asociación (equiparable a grupos de edad y género) resulta ser contradictoria respecto a las alianzas que existen al interior de un linaje. Esta aparente contradicción es, en realidad, el mecanismo que mantiene el orden entre ellas. Esta idea puede ejemplificarse de la siguiente manera: “a” y “b” son miembros del linaje A, sin embargo, debido a diferencias de edad, “a” es miembro de la asociación D y b pertenece a la asociación E, que rivalizan entre sí, por lo que se hallan constantemente envueltos en competencia, pero como “a” y “b” pertenecen al mismo linaje, el conflicto entre ellos nunca surge de forma abierta.

La membresía cruzada (entre grupos de edad, linajes o facciones de diversa índole) es característica de las sociedades segmentarias y, de acuerdo con Max Gluckman, este sistema de alianzas es el que permite mantener el orden sin necesidad de una autoridad centralizada²⁴ y, de hecho, esta es la

²⁴ M. Gluckman, *op. cit.*

manera en que los conflictos menores se solucionan en Figuig. Me refiero a los conflictos entre un linaje y otro, ya que, como en toda sociedad segmentaria, los conflictos entre un individuo y otro involucran a todo un grupo de parentesco, una facción y, en este caso, una asociación, ya que los conflictos entre individuos no existen como en la sociedad occidental. La *Jmaa* solo interviene en los casos en que los grupos involucrados no logren llegar a un acuerdo, y si esta no logra solucionar el asunto, entonces interviene la autoridad del Estado.

Debido a las circunstancias de aislamiento que sufrió este oasis con el cierre de las fronteras en la década de 1980, hay una tendencia al asociacionismo de tipo comercial. En general, estas asociaciones gozan de gran autonomía en la toma de decisiones que tienen que ver con las relaciones con el exterior; sin embargo, cuando se trata de poner en marcha iniciativas que conciernen a la totalidad del *ksar/ighbrem* —la comunidad local—, estas deben ser aprobadas por la *Jmaa* (en el caso de Loudaghir) o por otra institución equivalente. Y aunque las actividades de estas asociaciones están más ligadas a la comercialización de los productos locales (dátiles, textiles artesanales, diversos productos de sémola de trigo, actividades turísticas, entre otras), estas organizaciones también funcionan como una excelente plataforma organizativa en caso de siniestro o de cualquier otro conflicto en el que sea necesario poner en marcha un mecanismo de protesta social.

Lo siguiente que relato sucedió en noviembre de 2013 y ejemplifica la manera en que las asociaciones funcionan en un momento de siniestro o de crisis de otra naturaleza. En ese momento una lluvia torrencial había destruido gran parte de las estructuras de adobe que componen a los distintos *ksour/ighbrem* de este oasis. Durante ese periodo me encontraba haciendo una investigación de campo relacionada con la arquitectura tradicional y la organización social en el marco de una estancia posdoctoral en la Universidad Mohamed I, auspiciada por el Conacyt, cuando una lluvia torrencial me impidió recorrer el oasis para familiarizarme con los diferentes *ksour/ighbrem*, cuya extraordinaria arquitectura en tierra era parte de mi objeto de estudio. Durante más de una semana me fue casi imposible caminar por las callejuelas techadas del oasis debido a que había derrumbes por todas partes, mientras que las zonas que se mantenían en pie corrían el riesgo de desmoronarse en cualquier momento, motivo por el cual la *Jmaa* de Loudaghir convocó

a diferentes jornadas de trabajo comunitario a través del sistema *tawiza* (una clase de trabajo comunitario semejante al tequio en las comunidades indígenas mexicanas). Las antiguas estructuras tribales se articularon de manera solidaria y sorprendentemente organizada: cada linaje debía aportar mano de obra (por medio de un varón) para reparar las estructuras del *ksar/ighbrem*. Comenzaron por los jardines y los canales de riego y, en jornadas posteriores, se dedicaron a reparar las zonas habitacionales.

Mientras la *Jmaa* echaba a andar los mecanismos solidarios entre clanes y linajes, las asociaciones, en coordinación con la municipalidad, se ocupaban —no sin tener el visto bueno de la *Jmaa*— de reubicar a las familias afectadas en albergues temporales localizados en las afueras del *ksar/ighbrem* tradicional, repartiendo comida y dinero a los más necesitados. Era un caso extraordinario ya que, en momentos en que ninguna circunstancia altera la seguridad de los habitantes del oasis, estas asociaciones funcionan como grupos opuestos que compiten entre sí (como sucede con los segmentos —los clanes, linajes o facciones de diversa índole— en una sociedad segmentaria) sin entrar nunca en conflicto abierto debido al mecanismo de lealtades cruzadas descrito previamente.

Esta competencia —o rivalidad— tiene como objetivo obtener los mejores presupuestos que las instituciones reparten, o bien, la contienda se desarrolla en el campo simbólico del prestigio social. Estas asociaciones organizan eventos de diversa índole (paseos turísticos a pie, en bicicleta al interior del oasis, o bien, en automóvil o autobús en el desierto para admirar grabados rupestres, exposiciones, competencias deportivas, etc.) para atraer a los jóvenes indecisos a sumarse a sus filas. De igual modo, los extranjeros están siempre entre sus objetivos por una cuestión de prestigio social, o bien, debido a la falsa creencia de que todo extranjero podría estar representando a alguna organización europea encargada de distribuir presupuesto para algún proyecto productivo.

Como he señalado previamente, las asociaciones también funcionan como “plataforma para la acción política”. Otro momento clave para sustentar esta afirmación sucedió a principios de 2016, cuando el gobierno marroquí decidió construir una cerca en la frontera argelino-marroquí, despojando a muchos agricultores sedentarios amazigues de sus palmerales y tierras de cultivo, así como a muchos árabes de sus tierras de pastoreo, por lo que a las

protestas —orquestadas bajo la estructura organizativa de las asociaciones civiles de los sedentarios— se sumaron las asociaciones de las tribus árabes pastoriles de la región. Despojar a los habitantes de Figuig de sus tierras de cultivo, palmerales y tierras de pastoreo es una situación que, sin lugar a dudas, aumentará el deterioro de la frágil economía del oasis; es indudable que los índices de migración de esta población hacia las zonas urbanas y hacia Europa aumentarán enormemente.

En resumen, los sucesos antes relatados ejemplifican la manera en que, si bien algunas instituciones de la antigua organización sociopolítica tradicional —como los grupos de edad o género— se reestructuran de acuerdo con las normas establecidas por el Estado, que, entre otras cosas, adquiere cierto control al marcar las reglas del juego, siguen funcionando internamente de manera tradicional —es decir, a través de un sistema de alianzas cruzadas— y como plataforma de acción política.

EL ASOCIACIONISMO EN EL RIF

A diferencia de Figuig, donde la mayoría de las asociaciones fueron creadas a partir de una motivación comercial (aunque también hay agrupaciones culturales, deportivas y religiosas), la mayoría de las asociaciones rifeñas ha sido fundada a partir de ideales políticos y culturales vinculados al Movimiento Amazigüe de alcance internacional.²⁵

Al igual que en Figuig, las asociaciones civiles rifeñas son fundadas por los miembros de una misma localidad (jóvenes, por lo regular, varones de edades semejantes) que a su vez pertenecen a familias diferentes y tribus distintas, por lo que también los miembros de las asociaciones civiles rifeñas están involucrados en un sistema de alianzas cruzadas. Sin embargo, a diferencia de Figuig, en donde las redes de asociaciones difícilmente sobrepasan los límites del oasis, en el Rif las redes que unen a una asociación con

²⁵ A. Ramírez Rodríguez, 2011, *op. cit.*, y “Reconociendo los ‘rasgos de los ancestros’ en los rostros de los movimientos sociales rifeños del norte de Marruecos: el conflicto y la cohesión desde una perspectiva diacrónica”, *Política Internacional, Temas de Análisis*, 4, 2014, en prensa (artículo elaborado para el Seminario de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Relaciones Internacionales, Proyecto PAPIIT, Proyecto PAPIME y Proyecto Cátedra Unesco sobre Desarme).

otra se extienden hasta el otro lado del Mediterráneo e incluso a algunos países de América (Estados Unidos, Canadá y, en menor medida, México). Esto se debe a que la migración en el Rif ha sido más intensa que en Figuig, lo que puede explicarse fácilmente por su situación geográfica.

Otra diferencia notable entre Figuig y el Rif es la actitud que en cada lugar se tiene respecto a la identidad étnica. En Figuig se tiene una conciencia étnica poco pasional en contraste con el Rif. Si bien en el oasis también existen defensores de la identidad cultural y lingüística (en especial los amazigues del *ksar/igbrem* Zenaga), la pasión identitaria difícilmente sobrepasa los gruesos muros de adobe, o bien, se desfoga en obras de gran erudición como el diccionario *Amazighe-Français* elaborado por Hassane Benamara, originario de Zenaga. Con certeza, puede decirse que en Figuig la defensa de la tierra es más importante que la defensa de la identidad, no así en el Rif, en donde, si bien existen protestas sociales ligadas a la defensa de la tierra, las cuestiones culturales resuenan con mayor fuerza. Quizás esto tenga su razón en la situación geográfica donde se localiza cada sitio de interés. A comparación de Figuig, que se encuentra en una de las regiones más distantes del Sahara, la cercanía del Rif con los países europeos es probablemente una razón por la cual este se encuentra en mejores condiciones económicas.

En Figuig las asociaciones reciben más presupuesto del gobierno marroquí y de instituciones europeas que de los propios habitantes de Figuig, mientras que en el Rif, aunque las asociaciones reciben financiamiento de las autoridades marroquíes, la gran mayoría tiene miembros en Europa que apoyan económicamente todas las actividades de las asociaciones rifeñas.

Para finalizar esta somera comparación entre dos tipos de asociacionismo amazigue, me gustaría señalar que, si bien considero que en ambos casos la estructura de la asociación civil está articulada en torno a una institución del sistema de organización sociopolítica tradicional —en este caso me he referido a grupos de edad (que también existen en nuestra sociedad pero no de la misma manera)—, estoy consciente de que se trata de instituciones dinámicas que han sufrido muchos cambios a lo largo del tiempo y que requieren un análisis más profundo. Asimismo, hablar de la estructura del linaje y las alianzas cruzadas requiere de una discusión más detallada que no se desarrolla aquí a falta de espacio.

CONCLUSIÓN

Cuando se escucha el término “tribu”, se tiende a pensar solo en sociedades premodernas que nada tienen que ver con los Estados-nación contemporáneos ni con los problemas actuales que existen en el Medio Oriente, el norte de África y otras regiones conflictivas en el mundo que, hasta principios del siglo xx, se describían como territorios poblados por una multitud de tribus que guerreaban entre sí, o bien, que se unían para pelear contra los colonizadores europeos, a quienes se percibía como un enemigo común. Sin embargo, resulta erróneo pensar que el estudio de las sociedades tribales es una cuestión de la cual deben ocuparse tan solo los historiadores o los antropólogos que se dedican a estudiar minorías étnicas a partir de modelos teóricos que, para algunos, podrían sonar como “pasados de moda”. En realidad, entender qué es una tribu y cuáles son los mecanismos de articulación de estas sociedades, así como las transformaciones que dichos mecanismos han sufrido a partir de su relación con los poderes coloniales y los Estados modernos, sería de enorme utilidad para clarificar muchos de los procesos por los cuales atraviesan muchas de estas regiones, en las que la cuestión tribal no ha dejado de tener eco, a pesar de los esfuerzos que hicieron los gobiernos coloniales y los Estados contemporáneos al implementar políticas cuya finalidad era desaparecer las estructuras de organización sociopolítica tradicionales, con la finalidad de controlar en su totalidad los territorios colonizados que, más tarde, darían lugar al surgimiento de los modernos Estados-nación.²⁶ Figuig y el Rif son, en mi opinión, dos regiones donde la cuestión tribal no ha dejado de tener vigencia y, por lo tanto, hacen falta mayores estudios respecto a las transformaciones que ha sufrido el sistema de organización sociopolítica, así como de las relaciones que estas poblaciones tienen con el Estado.

Para finalizar es pertinente mencionar que el ingrediente tribal marca una diferencia notable, no solo del asociacionismo que se ha desarrollado en las áreas urbanas marroquíes, sino en el ámbito de otras ciudades, como la Ciudad de México, que requiere un análisis particular respecto a la función que tienen las asociaciones civiles a nivel local (en la comunidad), así como en el contex-

²⁶ Philip S. Khoury y Joseph Kostine, *Tribes and State Formation in the Middle East*, Los Angeles, University of California Press, 1990, pp. 1-24.

to de los movimientos sociales. De igual modo, es importante mencionar que para entender la estructura y función de las asociaciones civiles en cualquier lugar del mundo, es necesario ahondar en la historia profunda de la sociedad estudiada, para evitar caer en generalizaciones que poco explican y que son propias del periodismo exprés y no del análisis antropológico. ❧

